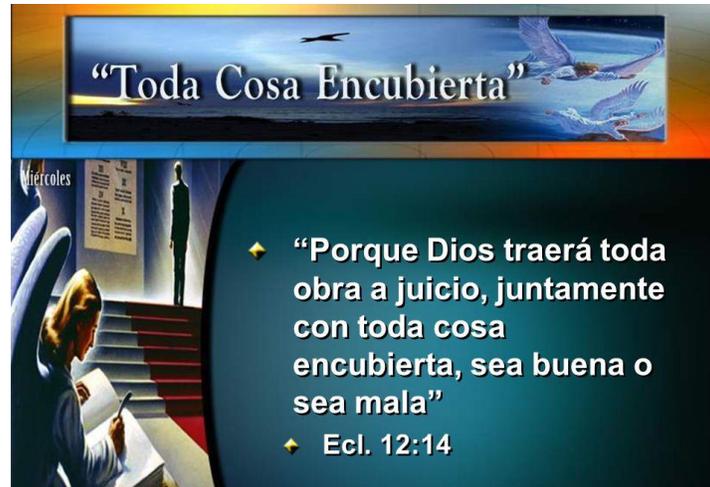


**“EL JUICIO FINAL”
(APOCALIPSIS 20:11-15)**

**(Domingo 07 de mayo de 2017)
(No. 677)**

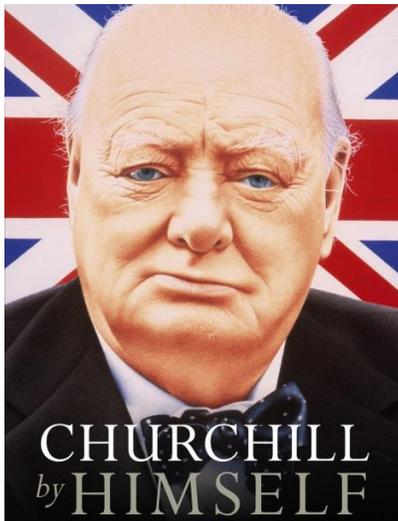
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”
(Apocalipsis 20:12).***

¿Cuál es su mayor preocupación? Quizá de inmediato a su mente vengan los problemas que actualmente enfrenta, la enfermedad de un ser querido, las cosas materiales como el pago de la renta de la casa, la alimentación, el vestido, el pago del colegio, etc.

En medio de la segunda guerra mundial se le hizo a Sir Winston Churchill, primer ministro de



Inglaterra, esta misma pregunta y él contestó: “Mi mayor preocupación es el estremecedor momento en que me encuentre delante de Dios”

Así, para cada uno de nosotros, nuestra mayor inquietud no deben ser las cosas materiales de este mundo, no, sino nuestra responsabilidad personal con Dios.

¿Ha pensado usted en el momento en que estará ante Dios? El día del juicio final se acerca apresuradamente.

Hoy le invito a considerar lo que la Biblia dice respecto a este gran evento que se ha llamado el Juicio Final.

1. ¿Quién es el Juez?

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos” (Apocalipsis 20:11) Sin lugar a

dudas, nuestro texto responde satisfactoriamente a nuestra pregunta. El que está sentado en el gran trono blanco, delante del cual huyeron la tierra y el cielo, ÉL es el Juez.

Nuestro Dios es el gran Juez. Es el Soberano Señor. El que tiene toda la autoridad. Es el Juez justo, santo, incorruptible, que no admite cohecho ni hace acepción de personas. ÉL es ante Quien tiemblan los montes y Quien puede conmovier no sólo la tierra sino también los cielos. ÉL es fuego consumidor.

Veamos la profecía: **“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”** (Daniel 7:9-10).

Así que nos espera un juicio grandioso. Ahí se harán las cuentas finales para toda la eternidad.

Los incrédulos no podrán alegar ignorancia, ni los

perdidos podrán reclamar misericordia. ¡El día del juicio ha llegado! ¿Está usted preparado para ese momento?

ANTE EL TRONO CELESTIAL EN EL GRAN JUICIO FINAL

APOCALIPSIS 20:11,12



2. ¿Quiénes serán juzgados?

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12). Todos los seres humanos, grandes o pequeños. Todos nos presentaremos ante el tribunal de Cristo. La Biblia dice: **“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”** (Romanos 14:10). Otro pasaje también dice: **“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”** (Romanos 14:12).

Algunos se preguntan si los cristianos también serán juzgados.

¡Sí! ¡Claro! La Biblia dice que todos: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”** (2 Corintios 5:10).

Todos estaremos un día de pie, ante Dios. Ahí estarán los grandes pecadores como Adolfo Hitler quien fue el causante de muertes, sufrimiento y devastación en medida incalculable. Ahí estará

Antíoco Epífanes IV quien se hizo enemigo de los hebreos y determinó destruir su fe. Dio un edicto prohibiendo los sacrificios en el templo y la observancia de festividades religiosas como el sábado. Fue capaz de colocar una estatua de su dios Júpiter en el altar del templo y entró con sus botas llenas de lodo en el Lugar Santísimo y ofreció en el altar en sacrificio una cerda. Cuando fue a Persia para reunir dinero y regresaba para seguir escarneciendo al pueblo de Dios, apremiaba a su cochero para que guiara a mayor velocidad, cayó de su carruaje y resultó herido de muerte. Pues él estará también de pie ante Dios.

Sí. Todos los seres humanos. Sin excepción. Buenos y malos, cristianos o no. Chicos y grandes, políticos, deportistas, artistas, cantantes, etc. Usted también estará ante Dios. ¿Está preparado?



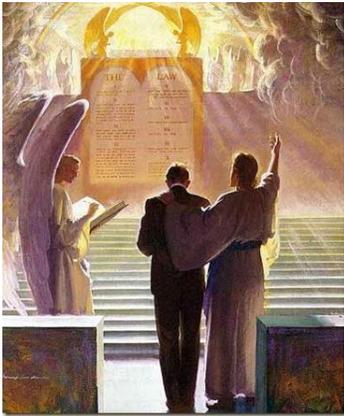
3. ¿Cuál es el motivo del Juicio Final?

“Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras” (Apocalipsis 20:13).

Nuestras obras. Las cuales están perfectamente registradas en los libros de Dios. **“... el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”** dice (Daniel 7:10).

Alguien ha dicho que el juicio final será como presentar una película de nuestra vida. Pero ésta sólo mostraría nuestras acciones, pero no nuestros pensamientos, mucho menos nuestros sentimientos. Pero los registros de Dios son más exactos pues echarán de ver aún lo más íntimo de nuestro existir. La Palabra de Dios afirma vez tras vez que Dios juzgará lo más escondido de los hombres.

“En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Romanos 2:16). Y otro pasaje dice: **“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”**



(1 Corintios 4:5). Tiene razón nuestro Señor Jesucristo cuando dice: **“Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz” (Marcos 4:22).**

Ahí, en esos libros están registrados nuestros actos, nuestros deseos, nuestras intenciones, nuestras reacciones, nuestras palabras. Nuestro Maestro también nos enseñó que seremos juzgados por nuestras palabras: **“Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37).**

En cierto día, Napoleón Bonaparte estaba diseñando un nuevo plan de conquista con sus generales. Uno de ellos le advirtió que la nueva aventura le costaría unos cien mil soldados. Napoleón se dirigió a la ventana y abriendo la persiana dijo: ¿Qué son cien mil hombres para mí? Por esas palabras Napoleón será juzgado.

Ahí, en esos libros también están registrados todos los hechos de Herodes El Grande. Subió al trono en el 41 a. de C. De inmediato mandó ejecutar a sesenta y ocho de los setenta judíos miembros del Sanedrín. Tuvo diez esposas y catorce hijos, pero asesinó a una de sus esposas y a las otras las desterró. Hizo estrangular a dos de sus hijos porque eran muy populares. Incluso cinco días antes de morir hizo matar a otro de sus hijos quien era el candidato más viable para sucederlo en el gobierno. Él es quien ordenó la masacre de miles de niños en Judea cuando nació el Señor Jesucristo en Belén. Pues él enfrentará el juicio de Dios según sus obras.

¿Y usted? Usted también será juzgado por sus obras, por sus pensamientos, por sus sentimientos, por sus intenciones, aún por las cosas más ocultas y escondidas de su vida. Sólo recibiendo a Jesucristo en su corazón como su Único y Suficiente Salvador, sus pecados son perdonados en su totalidad. ¿Le aceptará usted?

4. ¿Hay escape o refugio de este Juicio?

“Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda” (Apocalipsis 20:14).

No. La Biblia dice que los cielos y la tierra desaparecerán por completo. Así que no habrá lugar donde esconderse. No habrá árboles para ocultarse como lo hizo Adán. No habrá cuevas, ni montes o collados que puedan esconder al hombre del juicio.

Ni siquiera la muerte, ni aún el mismo infierno, podrán ser opciones de escape, porque aunque los hombres llamen desesperadamente a la muerte o la busquen, ella no vendrá a ellos. Y el mismo infierno entregará a los que allí están ya para ser juzgados por el Señor. No. No hay un refugio, ni siquiera uno contra este tremendo juicio.



El único refugio y fortaleza segura es el Señor Jesucristo. La Biblia dice de ÉL: **“Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa” (Isaías 32:2).**

Por esto, es muy importante que usted le acepte hoy, para que tenga un refugio fehaciente y todopoderoso para ese gran día.

5. ¿Qué les pasará a los que no creyeron en Cristo?

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15).

Sus nombres no están inscritos en el Libro de la Vida. Y si no están ahí anotados, entonces serán arrojados al lago de fuego. Eso es lo que la Palabra de Dios llama la muerte segunda.

Estas palabras escritas en la Biblia deben ser alarmantes para muchos, pues se está hablando de la



condenación eterna, a la cual usted se dirige velozmente si aún no ha aceptado a Cristo como su Salvador Personal. Nuestro Señor Jesucristo habló mucho del infierno. Permítanme usar un solo versículo para ilustrar su doctrina: **“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).**

Observemos que el Señor enseña que el infierno es un lugar de fuego eterno. Es un lugar de tormento eterno: **“E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46).** El infierno es un lugar de tinieblas, de densas tinieblas: **“Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el cruji de dientes” (Mateo 25:30).** Así será en el infierno.

El infierno es un lugar de desesperación, de dolor constante. Allí será el lloro y el rechinar de los dientes. Los hombres pedirán la muerte, pero la muerte ya no existe, no vendrá a ellos. Es un dolor, un terrible dolor, sin descanso, sin consuelo, sin auxilio, sin Esperanza, sin Dios.

Es por esto que la Biblia afirma que los demonios tiemblan: **“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19).**

¡Que el Señor encamine su corazón a la más grande de sus decisiones, abrir su corazón a Cristo recibéndole como el Único y Suficiente Salvador de su vida y así estará más que preparado para el día del juicio final! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“REPROBADO POR DIOS”

El pintor Arthur Washington ocupó catorce años tratando de representar la escena narrada en el libro de Daniel donde aparecen los dedos de una mano escribiendo en la pared reprobando al rey Belsasar. Plasmó todo el cuadro de la fiesta, las jarras con vino, los abundantes manjares, los rostros admirados de los príncipes y las mujeres, incluso el cuerpo del rey, pero lo curioso es que la figura del rey Belsasar no tenía rostro. Intentó dibujarlo de una manera y de otra manera, hasta que se dio por vencido explicando que ningún pintor en todo el mundo podría reflejar fielmente la expresión de terrible angustia en el rostro de alguien que es condenado por Dios.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).